



Cría de Murciélago de Herradura

El brillo de la luciérnaga nos había dejado pensativos, cuando algo más arriba, a la altura de la judería, otro gran escarabajo, en este caso enlutado y de aspecto inquietante, nos salió al paso. A medida que caminábamos se ponía delante de nosotros, como si quisiera indicarnos el camino a seguir. Se trataba del **Capricornio Mayor** o **Longuicornio** *Cerambyx cerdo*. Su aspecto es cuanto menos perturbador, con fuertes y desarrolladas mandíbulas, élitros enlutados y larguísimas

antenas que mueve indistintamente a voluntad. En la oscuridad de la noche apenas se veía, pero su gran tamaño (puede superar los 6 cm.) y la persistencia de “indicarnos” el camino nos hizo reflexionar sobre el misterio de haberlo encontrado. El Longuicornio para más inri no es un escarabajo cualquiera. Se trata de una especie escasa y amenazada, catalogado como Vulnerable por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza **UICN**, de Interés Comunitario en la **Directiva de Hábitats** e incluido en el Listado de Especies Silvestres en régimen de **Protección Especial** en nuestro país. Y, lo mejor de todo, nos seguía “marcando el camino”, no sabíamos hacia dónde.

Justo a la altura del hotel Alfonso VIII, una vez tomada la bajada, desapareció de improviso mientras nos “invitaba” a internarnos en plena oscuridad por el camino que baja a Sta. María del Val. La verdad es que a esas horas todo resultaba bastante extraño. Decidir tomar el camino que previamente nos había “indicado” un negro escarabajo en la oscuridad de la noche era poco (o nada) apetecible, pero algo nos decía que teníamos que seguir adelante, que algo habría más abajo que despertaría nuestra curiosidad en aquel paseo misterioso, como así ocurrió.

El recorrido por el camino fue bastante surrealista. No se veía prácticamente nada, tan sólo se adivinaban los perfiles de un montón de figuras inopinadas que iban quedando atrás. A la izquierda, un sonido agudo y repetitivo llamó nuestra atención. En el techo de un habitáculo destartalado una cría de **Murciélago de Herradura** *Rhinolophus ferrumequinum* nos miraba con sus pequeños ojos como queriendo decirnos algo. Seguimos adelante. Entre la negrura de la noche emergían enhiestos árboles y arbustos y los restos de la muralla con los maltrechos cubos semicilíndricos que un día mandara construir Alfonso VIII para defender los arrabales de una población que poco a poco ampliaba su perímetro. Tan sólo el eco de nuestros pasos, el canto de los grillos y, en la lejanía, el lastimero reclamo del **Autillo** *Otus scops* bella ave nocturna desgraciadamente venida a menos. Su pausado silbido pone una bella nota musical en las arboledas de Atienza durante las noches de verano. El autillo es en realidad un búho en miniatura, el más pequeño representante del orden *strigiformes* presente en nuestras latitudes. En su fisonomía destacan sus grandes ojos y los hirsutos penachos a modo de orejas que a decir de los hombres de ciencia sirven para desdibujar la redondez de su cabeza entre las sombras de la noche. Un pequeño búho color corteza de árbol de grandes ojos amarillos y “orejas”, inquilino durante el estío de los huertos y arboledas que circundan Sta. María del Val.